

## LA VOCACIÓN DE HOUSSAY. INFLUENCIA DE HOUSSAY EN LA INVESTIGACIÓN CLÍNICA

por Alfredo Lanari

### I. — LA VOCACION

Resulta difícil comprender lo que significa tener una vocación si no diferenciamos lo que es el objetivo de la vocación, producto de las circunstancias, del llamado interno que es la vocación propiamente entendida.

En nuestro país y en otros se utiliza el término "vocación" para indicar una dedicación plena a algo que satisfaga un deseo interno de ser útil. Ella es independiente de intereses crematísticos o que estos al menos sean una consecuencia de la vocación y no un motivo. Todos los seres humanos tomados como especie, señala Lewis Thomas en *The Medusa and the Snail*, tienen sentimientos altruistas. Varían de intensidad de acuerdo a que tengamos los genes apropiados, a la cultura a la que pertenecemos y a la educación que hayamos recibido.

Hay que tener receptores capaces de responder al "llamado" endógeno para evidenciar que se tiene una vocación. Ella requiere una dedicación total —según Ortega dedicarse a algo es vivir para ese algo—. Hay que ser capaz de "realizarse", —palabra usada en demasía—, pues uno no se realiza satisfaciendo un placer o una necesidad personal sino obedeciendo a un llamado de solidaridad social. La vocación es endógena, genéticamente originada, e implica esa capacidad de entusiasmarse, esa disposición para dedicarse a determinadas tareas y entregarse totalmente a ellas. Es un privilegio tener una vocación, un privilegio muy discutible para muchos que no la sienten, pues es frecuente que el privilegio lo sea exclusivamente para la entrega y no para recibir beneficios. De todas maneras y ya lo mencionamos, la vocación excluye cálculos a corto o largo plazo y se satisface con la felicidad que produce el responder al "llamado".

Como decía Don Gregorio Marañón en 1933 la vocación "es una cuestión de fe, no de técnica. Por eso la vocación por antonomasia es la religión en la que no se requiere aptitud alguna". Pero eso que se lleva adentro hay que darlo y no en beneficio propio sino con sentido social. Puede ser más abstracta la vocación y lo que se da enriquecer al arte o a la ciencia, por ende al hombre pero sin sentido individual. En síntesis, la vocación la podríamos definir: a) una decisión de dedicar la vida a un objetivo; b) el objetivo tiene que tener un valor religioso, social, científico, o artístico; c) los contingentes beneficios de esta dedicación no forman parte de la decisión; podrían considerarse como epifenómenos.

Por consiguiente, cuando Borges señalaba que Walt Whitman tenía una "titánica vocación para la felicidad", utiliza el término con una connotación de deseo o de anhelo, pues la felicidad que anhelaba Whitman era para sí mismo. Por otra parte esa "vocación" la tienen todos los hombres, aunque muy pocos tengan el poder de expresión de Whitman.

Houssay tenía vocación de servir y de ayudar. Los hijos me comentaron que a los seis o siete años de edad le dijo a su padre que quería ser misionero. Su padre, hombre culto e inteligente, lo disuadió de tomar decisiones tempranas y dijo que ya habría tiempo para ello. Esa firme voluntad que Houssay demostraba ya en la niñez, ese no permitirse flaquezas, ese no transigir con el descanso, esa exigencia de perfección, que no era espíritu competitivo, pues la exigencia estaba en función de su actuación futura, sólo se explicaba por la existencia de una vocación que tal vez no había aún definido su objetivo pero que comandaba todos sus actos. ¿Qué explicación tiene sino el continuo adiestramiento de su memoria, ya genéticamente prodigiosa? Lo extraordinario es que apenas entrado a la adolescencia Houssay tenía una meta que trascendía a los simples éxitos escolares. Dijimos al principio que la vocación exige dedicar la vida a algo. A Houssay le interesaba el mundo a su alrededor, tal vez mucho más que los problemas del individuo en sí. No recuerdo haberle oído a Houssay opinar sobre temas metafísicos respecto al papel del hombre, pero con su mente ordenada sabía que por más amplia que fuera su vocación de servir y de hacer progresar a su entorno y al país, hay que concentrarse en uno o en puntos cercanos entre sí. Y Houssay dedicó su vida al progreso científico del país a través del progreso científico y docente de la Universidad. Es importante recalcar que el progreso científico no era una nieta a tomarse en general sino que era el progreso científico de la Argentina. La decisión de quedarse en el país cuando tenía a su disposición los mejores laboratorios de renombre internacional culmina una labor que no se había restringido sólo a la investigación biomédica sino que abarcaba el resto de la ciencia. Houssay, como presidente de la "Asociación Argentina para el progreso de las Ciencias" se preocupaba que los jóvenes con porvenir, cualquiera fuera su disciplina, tuvieran oportunidad de salir y perfeccionarse. Recuerdo que Augusto José Durelli, medalla de oro de ingeniería y recibido también de ahogado, se presentó a una beca externa. Houssay sabiendo que

yo lo conocía desde el secundario, me preguntó si fuera de sus indiscutibles méritos académicos, tenía condiciones de "leader", pues le preocupaba la acción de difusión que estos becarios tendrían a su retorno. Durelli fue uno de las primeras pérdidas académicas que el primitivismo y la intolerancia del "peronismo" produjeron en el país, ya que hubo de emigrar al Canadá. Es cierto que había publicado un folleto sobre la "mochila del coronel" precursora de la "mochila del general" que después sufrió el propio Houssay, la Universidad y el país.

Dijimos que en la definición de la vocación no están incluidas las ventajas materiales que pudieran obtenerse al cumplir su objetivo. Tampoco que se renunciara a ella por obligar a un nivel de vida inferior al que podría esperarse. Houssay vivía digna pero muy modestamente. Algunos de los que formábamos parte del Instituto de Fisiología y que teníamos automóvil o cierto bienestar económico, sabíamos que debíamos agasajar y acompañar a profesores visitantes o investigadores ilustres, pues Houssay nunca tuvo automóvil propio y tampoco podía permitirse una erogación fuera de la vida diaria.

Todo esto demuestra lo que todos los que hemos conocido a Houssay sabíamos con certeza. A Houssay no lo movía nadie de su camino, nunca hablaba de cuál era su vocación, porque su propia vida la demostraba paso a paso y a nadie podía ocurrírsele que Houssay aceptara posición alguna que lo alejara de la cátedra y de la investigación. A veces resultaba chocante, sobre todo cuando era joven, esa sequedad y desinterés por lo afectivo y personal. Su norte no era que él o qué tal o cuál colaborador obtuviera algún puesto que lo beneficiara personalmente, pero si se preocupaba para que algún joven, que demostraba condiciones para la investigación, pudiera encontrar apoyo y posibilidad de perfeccionarse. Tengo en mi poder una carta de Houssay escrita estando yo en USA en noviembre de 1938 y que decía lo siguiente:

"En estos días concluye sus estudios De Rohertis. Es muy probable que este joven sea becado para perfeccionarse en el extranjero. Sería interesante que usted hiciera averiguaciones respecto de cuáles podrían ser en los Estados Unidos los laboratorios en los que este joven pudiera adquirir una educación más completa y recibir mejores ejemplos. . .".

Esta vocación de servir, de solidaridad social, de hacer adelantar a la ciencia y a la Universidad y al país, era el motor, era la vocación de Houssay. Ella se extendió a los países vecinos, a quienes consideraba hermanos. Una frase que está en sus escritos dice lo siguiente: "Debemos mirar los adelantos y la gloria de cada nación hermana como si fueran propios, desear su progreso y ayudarlo como si fuera el nuestro". En otra carta que recibí en julio de 1955, señala: "Procuramos ayudar el desarrollo de la Fisiología en el Brasil, la cual no progresa como sería de desear".

Respecto al objetivo que Houssay le impuso a su vocación altruista, pare-

viera que fue, por todo lo que se ha mencionado, la de contribuir al progreso del país a través del desarrollo de la investigación científica. La figura de Houssay está consustanciada con la imagen del investigador y el hecho de haber obtenido el premio Nobel de Medicina lo reafirma. La numerosa lista de trabajos, sus publicaciones dentro y fuera del país, la voluntad que puso en el desarrollo de la investigación en todas sus disciplinas parecen no dejar dudas sobre esta conclusión.

Sin embargo, sería igualmente exacto y real si dijera que el objetivo de la vocación de Houssay fue la de ser un profesor universitario.

A quienes no están enterados de lo que realmente es la Universidad —casa de la transmisión y creación de la cultura— o que se han acostumbrado a la observación de profesores apurados que dictan las clases y salen a otra Universidad o a quehaceres privados; les parecerá insólito que a Houssay se le considere esencialmente un profesor universitario. Pero para Houssay, la docencia universitaria no era tal si el profesor no era a la vez un investigador.

Tomo algunas de las tantas frases de los escritos de Houssay en las que aclara cuál es función de la Universidad y del profesor universitario. "No olvidemos que la investigación es la función primera de la universidad ya que deben crearse incesantemente los conocimientos para propagarlos. Una Universidad que no investiga, que no tenga profesores con dedicación exclusiva no es de primera categoría", (Angel Gallardo y el porvenir de las ciencias en la Argentina, 1939). "Los problemas a resolver son y serán infinitos y corresponde su aclaración a la Universidad como centro superior del conocimiento. Por estas razones, la investigación es la característica esencial que distingue a una Facultad o Escuela o Instituto universitario. Una institución que no investiga puede ser una escuela técnica o de arte u oficio, pero no es verdaderamente una Universidad aunque ostente este título" (Universidad Nacional de Cuyo, 1941).

Por consiguiente para Houssay no existía tal antinomia entre investigar y enseñar en la Universidad. Si su fama de investigador superaba a la del docente, era seguramente porque había muy pocos investigadores y muchos repetidores en la Universidad. Si insisto en la función docente de Houssay es porque él la ejerció continuamente. Nada más alejado de lo que era Houssay es la imagen del investigador recluido y solitario, molesto por la intrusión de extraños y renuente a las interrupciones. A Houssay le gustaba conversar mientras realizaba sus operaciones y preparaba sus experimentos. A uno le sorprendía su capacidad de hablar sin perder el poder de concentrarse aún cuando se llegaba a un paso difícil del experimento. Mis recuerdos del Instituto de Fisiología, que ya tienen casi más de cuarenta años, coinciden en que era raro si al entrar al laboratorio de Houssay y encontrarlo trabajando, Houssay no lo recibía a uno con: "¿Qué novedades trae?". Esta forma habitual de comenzar el diálogo, generalmente ocasionaba una respuesta: "Nada de nuevo"; a lo cual Houssay solía repetir: "Un investigador siempre debe tener novedades".

Houssay tenía capacidad para investigar y para enseñar. La docencia le

llevaba una buena parte de su tiempo y todos recordamos la minuciosidad de sus clases con los resúmenes escritos con tiza en los distintos pizarrones del aula presidida por "La meditation sur la mort" de Le Roy. Aparte de cumplir con todos los requisitos de la docencia a los alumnos, la vigilancia de los docentes auxiliares, la dirección de las tesis, Houssay, acompañado de Lewis, tomaba a su cargo la enseñanza de la fisiología a un pequeño número de alumnos —15— que deseaban hacer un estudio más intenso de la misma. Esto a ambos le llevaba un buen tiempo, pero nunca los vimos apurados o impacientes ante las preguntas, a veces muy inteligentes, de los alumnos que aprendían fisiología haciendo experimentos y adiestrando sus manos.

No me lo imagino a Houssay trabajando en soledad. Como docente e investigador "full-time" tenía tiempo para pensar y planear hasta el detalle los experimentos a realizar, pero una vez cumplida con esta etapa que requiere silencio y concentración, Houssay se prodigaba en una realización que le permitía continuar con la labor de docente que no se reducía a dar clases sino a mostrar y a enseñar técnicas fisiológicas y a conocer las minucias del laboratorio ya que todo eso es parte de la investigación. Posiblemente Houssay nunca se dio cuenta que muchos profesores de la Universidad que no investigaban y que tenían dedicación parcial, pensaban que dedicarse a la investigación era retacear la labor docente. ¿Pero qué labor docente? ¿La de repetir textos más o menos brillantemente? ¿Una Universidad en que el profesor se diferencia del alumno sólo porque ha leído más? Aparte que lo que puede dar un profesor investigador se diferencia cualitativamente de la recitación e interpretación de los hechos, el tiempo dedicado a la docencia tomado cuantitativamente es mayor. El "ocio creador" del "full-time" le da el tiempo para conversar con los alumnos, vivir una vida universitaria e investigar, pensar y escribir sobre la Universidad. Houssay a los 27 años ya exponía sus ideas sobre la docencia y posteriormente muchas de sus obras se refieren en una forma u otra a la misión de la Universidad.

Hace cierto tiempo, en un artículo publicado por La Prensa en setiembre de 1980, el Ministro de Educación de entonces, Doctor Llerena Amadeo, al mencionar que la investigación requería tranquilidad y seguridad, lo cual es cierto, dijo que Houssay, alarmado por la creciente politización de la Universidad, llevó la investigación al CONICET. Mientras vivió Houssay la investigación se realizó en gran proporción en la Universidad y los fondos del Conicet se distribuían sobre todo en los institutos de la misma. La profusa creación de Centros dependientes del CONICET, fueron posteriores a su fallecimiento.

Insisto en el papel fundamental que representó la Universidad en el objetivo que Houssay impuso a su vocación de servicio, e insisto, sobre todo, porque la austeridad y parquedad de Houssay ocultaron durante mucho tiempo a un espíritu generoso que no escatimó esfuerzo para ayudar y conseguir que fructifique la semilla que cada uno lleva consigo.

Lamento no haber podido obtener datos fidedignos de cómo y cuándo se definió el objetivo de la vocación de Houssay. La consulta con dos de sus hijos

no me permitió obtener datos respecto a en qué etapa de su juventud Houssay pensó en la investigación biológica como una posible meta de su vida. Sin embargo, esta indagación me condujo a situar, por lo menos, en qué fecha Houssay leyó: "L'introduction a l'étude de la Medicine experimentale" de Claudio Bernard. Houssay refiere: "Cuando a principios de 1907 leí ese libro me produjo una impresión profunda. Había frecuentado los laboratorios y cada año redactaba una lista de investigaciones que creía dignas de ser emprendidas más tarde; estaba, pues, preparado para entenderlo. Al finalizar la lectura sentí que mi carrera estaba definida y que sería fisiólogo". Houssay en 1907 tenía 17 años de edad; a los 21 años, al ser nombrado en 1910 profesor interino en Agronomía y Veterinaria, señala: "esto me permitió definir una vocación ya declarada por la fisiología". En otro de sus escritos Houssay se refiere a Claudio Bernard en la siguiente forma: "Por mi parte lo considero como a uno de mis maestros por el estímulo poderoso que recibió mi vocación al conocer sus obras y doctrinas, lo cual explica que tenga por él una admiración devota y profunda".

En síntesis, la lectura de la obra de Claude Bernard ejerció una influencia rectora en el objetivo de la vocación de Houssay. Sin embargo, ya antes de su lectura, Houssay demostraba su interés por la investigación. ¿Qué estudiante hace una lista anual de investigaciones dignas de llevarse a cabo más tarde? Houssay añade en 1934: "Así en tercer año decidí estudiar las funciones de la hipófisis y algún otro tema. Y como una vez que he decidido algo, siento ansias de realizarlo, he iniciado ese estudio en 1908 y desde entonces le he consagrado 26 años de fidelidad que espero siga hasta mi muerte". Con anterioridad al libro de Claude Bernard, existió, por consiguiente, una firme inclinación por la investigación biológica. Cuándo y cómo se originó queda sin dilucidar, pues ni en sus escritos parece haber un relato de sus años del secundario ni tampoco la transmisión oral familiar ha contribuido a aclarar este punto importante de la biografía de Houssay.

Hay un número de personas, aunque no demasiado grande, que tienen una vocación tan firme como la que tuvo Houssay. Un número mucho menor, en nuestro país diría que se podrían contar con los dedos, tiene condiciones intelectuales o artísticas de excepción como las de Houssay. Casi nadie o nadie tiene la voluntad que tuvo Houssay para perfeccionarse y hacer rendir al máximo sus condiciones innatas.

## II. HOUSSAY Y LA INVESTIGACION CLINICA

Previamente a describir en detalle la importancia directa e indirecta que tuvo Bernardo Houssay en el desarrollo de la investigación clínica en la Argentina, permítaseme un breve comentario sobre lo que es la investigación clínica, definición no excesivamente fácil y que se ha hecho más compleja a medida que ha progresado la metodología de la investigación biomédica.

Se puede emplear un criterio restrictivo y reducir la investigación clínica a aquella investigación que se realiza en el hombre enfermo para "combatir el sufrimiento, prolongar la vida y mantener a la humanidad en un estado de salud vigorosa física y mentalmente" que es la meta de las ciencias médicas (Thomas Lewis). Este criterio tiene fundamentos firmes pues el hombre y su enfermedad y el médico que la estudia, constituyen el primer escalón de una larga cadena cuyo último peldaño es la terapéutica. En síntesis, el proceso se origina en un ser humano que está enfermo, en las observaciones del médico que lo atiende y que trata de comprender lo que le sucede apoyándose en los estudios realizados en el mismo enfermo o en otros similares que han fallecido (patología clínica) y en las variaciones que el médico puede inducir en la evolución natural de la enfermedad y que a modo de experimento terapéutico (Clínica o Medicina Experimental) conducen a una mejor comprensión de la enfermedad.

Este criterio limitativo contiene sin duda a la investigación clínica, "ciencia clínica" diría Lewis, pero ¿deja o no algo afuera? Para Lewis, clínico y cardiólogo y uno de los hombres más geniales de la medicina en la primera mitad del siglo, la medicina clínica se apoya en un trípode cuyos tres miembros son indispensables para mantener la estabilidad de la estructura. Ellos son: a) el estudio en seres humanos vivos; b) estudios en seres humanos muertos; c) estudios realizados en animales. La "ciencia clínica" contiene a los tres, aunque su brazo más importante sea el estudio del hombre vivo. Sin embargo, la ausencia de los otros dos fosiliza el estudio del ser humano vivo hasta tal punto que el conjunto se esteriliza o por lo menos cesa su progreso.

Lewis murió en la década del 40, antes que los métodos fisiológicos se perfeccionaran y simplificaran tanto que pudieron utilizarse sin problemas en el ser humano. La Fisiología del siglo XIX y de la primera mitad del XX, cuyo sujeto de experiencia pasaba de la rana a la rata, al conejo, al gato, al perro y al mono, con algunas misceláneas geográficas y otras económicas, también se podía aplicar en el ser humano en la segunda mitad del siglo XX sin desmedro de la ética médica. A la vez, los modelos y el mayor empleo de los diseños experimentales mecánicos introdujeron una nueva complejidad para ubicar dentro de que campo se rotulaba a este tipo de experimentación. Por último el progreso de muchas ciencias, permitió que la biofísica, las matemáticas aplicadas, etc., se introdujeran en los estudios que se realizaban en el hombre. Sobre todo la bioquímica descubrió que el ser humano era un campo de experimentación a veces más adecuado que el animal pues es más fácil tenerlo en condiciones controladas y además porque se conocen mucho mejor sus alteraciones bioquímicas genéticas. Los límites se borraron entre la investigación clínica, cuando ella requería como única condición la de ser realizada en seres humanos y esta nueva fisiología o bioquímica. Lo que ocurrió conceptualmente también se produjo en la práctica pues los estudios de fisiología, bioquímica y biofísica se realizan no sólo en los laboratorios de las facultades e instituciones de inves-

tigación sino también en hospitales en donde el Departamento de Medicina realiza trabajos que antes eran patrimonio de las denominadas ciencias básicas de la medicina.

Partiendo de estos supuestos que admiten lo tenue que puede resultar la diferencia entre investigación básica y clínica conviene mirar más de cerca para ver cual es la opinión de los investigadores clínicos argentinos. Para ello nada mejor que leer los discursos inaugurales de los sucesivos presidentes de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica. Nos encontramos con discrepancias desde aquellos que como Oscar C. Croxatto admite que no hay límites fijos entre investigación básica y clínica y lo único que importa es el afán de investigar y la curiosidad ante lo ignorado. Croxatto dice: "Ni investigación pura ni aplicada, ni básica ni clínica. Sólo investigación. La búsqueda de respuestas a preguntas que surgen de la observación de hechos. No olvidemos que toda investigación comienza como curiosidad, el discernimiento la planea y encuentra su fin en la verdad".

Por el contrario otros ex-presidentes de la Sociedad Argentina de Investigación Clínica insisten en centrar el objetivo de la investigación clínica en el hombre enfermo y sus problemas. Algunos como Alberto Agrest subraya el contacto directo con el hombre enfermo y cree que la investigación clínica no debe separarse de él, aunque la angustia que implica suele determinar una evasión a la investigación básica más fértil en resultados y sin contenido emocional. Raúl Canea señala la complejidad del estudio clínico con variables incontrolables "fenómeno biológico más complejo que el comportamiento del axón gigante del calamar". Amadeo Barousse, J. A. Andrada, F. de la Riva, J. D. Dominguez, Villamil y algunos otros no insisten en el hecho que la investigación se realice en el enfermo, pero si originada en sus problemas.

En 1961 cuando me tocó a mí presidir la reunión de la Sociedad de Investigación Clínica expresé: "La investigación clínica no se limita a que la investigación se desarrolle en el enfermo sino a que el motivo que guía al investigador es el aclarar los problemas que presenta un enfermo o una enfermedad. Los instrumentos y los medios que emplea no tienen importancia y pueden utilizarse tanto en una investigación que se realiza en un laboratorio de fisiología como en una sala de hospital. Pueden realizarse en el mismo paciente con las precauciones debidas, como pueden utilizarse en un mamífero entero, sano o enfermo o en un preparado cardio pulmonar. Lo que certifica la investigación clínica es como trasfondo del experimento y motivando la investigación, está el propósito inmediato de aclaración de un problema que en alguna forma atañe a un hombre enfermo". Veinte años después no he variado de opinión y mantengo que lo que define a la investigación clínica es la motivación que guía al investigador y no los medios que utiliza.

Veamos ahora cuál fue la influencia de Houssay en la investigación clínica: Revisando el currículum de Houssay y la lista de trabajos, uno se encuentra con dos sorpresas. La primera que fue médico del Hospital Alvear en 1911 y luego

Jefe de Sala del mismo Hospital Alvear desde 1912 a 1917 y médico agregado al servicio de semiología de Aráoz Alfaro; también jefe de trabajos prácticos de Ginecología en 1910, todo ello mientras se desempeñaba como profesor titular de fisiología en Veterinaria y también desde 1915 a 1919 en el Instituto Bacteriológico como jefe de la Sección Patología Experimental. Llama la atención que Houssay haya tenido tres puestos a la vez, por lo menos en algún período de su vida, siendo el paladín de la dedicación exclusiva. Y eso llama a la reflexión. Nadie puede evadirse totalmente del medio, sobre todo cuando se es joven y no puede imponer sus ideas por buenas y razonables que fuesen, porque se ocupan posiciones subalternas o porque el prestigio todavía no ha vencido la oposición de aquellos misoneístas que, como señala Wilfred Trotter refiriéndose a las innovaciones. "Una idea nueva es el antígeno más activo que se conoce: de inmediato produce anticuerpos de gran potencia". Churchill, a su vez, refiriéndose a que solamente se pueden modificar normas establecidas cuando se ocupan altas posiciones, refiere que intentó, siendo Lord del admirantazgo, imprimir en la Primera Guerra Mundial un ritmo diferente al establecido, y lo que consiguió fue que lo sacaran de inmediato del puesto que ocupaba. Al llegar a Primer Ministro en la Segunda Guerra Mundial, entonces sí pudo modificar la conducta y las tácticas de Inglaterra y llevarla a la victoria.

La segunda sorpresa leyendo la lista de trabajos de Houssay es que desde 1908 hay numerosos trabajos de casuística clínica, nada menos que siete en 1914. Algunos de ellos revelan la tentativa de aplicar a la clínica sus estudios experimentales: uno de ellos, por ejemplo, se refiere a la aplicación terapéutica del principio activo de la hipófisis a las fibras musculares lisas. Otro "Medicación hipofisiaria de las hemoptisis" publicado en la Semana Médica en 1914. Con Adolfo Noceti, uno de los oftalmólogos más importantes de la época, publica en 1914: "Sobre algunos casos de tumores hipofisarios". Llama la atención que algunos de los primeros trabajos de Houssay fueran aceptados por revistas extranjeras de categoría, aunque varios de ellos aparecen solamente como resúmenes. Así en 1912 un trabajo de Houssay aparece en la Presse Medicale con el título "Application therapeutique de l'action exercée sur les fibres musculaires lisses par le principe actif de l'hypophyse", otro en la misma revista en 1913 "La medication hypophysaire comme agent enterocynetique", un tercero sobre la aplicación clínica de extractos adrenales e hipofisarios en el Wiener klinische Wochenschrift (N 13, 487, 1919). Hay un excelente resumen clínico que aparece en Endocrinology en 1913 sobre la poliuria en las metástasis del cáncer mamario (Non hypophyseal poliuria in mamary cancer with methastasis). Posteriormente a esta fecha existen algunos trabajos, sobre todo relatos en Congresos y "misses au point" que tienen alguna vinculación con la clínica pero en ellos priva la investigación fisiológica y se menciona la importancia que ella puede tener para la interpretación de los cuadros de enfermedad humana y animal. A Houssay le entusiasmaba la clínica "pero como quise concentrarme a una sola actividad elegí la fisiología porque creí que sería

más útil a mi país y cumpliría mejor mi vocación natural para las investigaciones en el campo de las ciencias naturales".

También desde esta etapa juvenil se puede advertir en Houssay la versatilidad de su genio científico. En 1915 publica un estudio sobre el nombramiento de los profesores suplentes de la Facultad de Medicina, lo que muestra su preocupación, ya a los 27 años, por la Universidad.

Un año más tarde aparece otro estudio intitulado: "La industria de los productos farmacéuticos en el país. Su posible desarrollo", y al año siguiente, o sea en 1917: "Estudios sobre el Mío Mio o Romerillo" en colaboración con C. Flores. Estos tres trabajos tan dispares de Houssay simbolizan las características que desarrollará en su actividad futura. Unidos a su principal virtud, que fue la de investigador original, destacan su personalidad renacentista. En el primer artículo vemos al hombre que pertenece a la Universidad y que de ella nada le es ajeno. Su preocupación por la enseñanza superior no iba a la zaga de su actividad como investigador, pues Houssay mantuvo en todo momento y en las más diversas circunstancias la necesidad de enseñar a las nuevas generaciones. El segundo trabajo es un problema práctico que demuestra su relación con el medio y con su país, y el trabajo sobre el Mío Mio o Romerillo pone de manifiesto la tendencia que tuvo Houssay de investigar sin otra guía que su propio genio, pero a la vez sabiendo que hay problemas locales que un hombre de ciencia no debe olvidar. En estos primeros años de investigación, Houssay investigó no sólo el Mío Mio sino también, durante su período de profesor en Agronomía y Veterinaria, ponzoñas de arañas y víboras que existen en nuestro suelo, en colaboración con Enrique Hugh y R. Sanmartino, estudio que más tarde continuó en el Instituto Bacteriológico con el profesor Kraus.

Es evidente, sin embargo, que esta labor clínica personal, por meritoria que fuere, no representa la mayor contribución de Houssay a la investigación clínica. Ella, la real, la que dió cierta preminencia durante una época a la investigación clínica argentina la consiguió Houssay simplemente por su acción como profesor de fisiología y como investigador original que sabía lo que era el método científico y era capaz de aplicarlo para resolver los problemas biomédicos. Al Instituto de Fisiología concurrían aquellos estudiantes que se habían sentido atraídos para la investigación. Los más no persistían en su intento de convertirse en investigadores; unos pocos encontraban que aunque investigar no era sinónimo de descubrir grandes tesoros escondidos, sino realizar una labor difícil, generalmente tediosa, algunas veces excelsa, se sentían gratificados por la sola idea que uno estaba contribuyendo en algún modo al adelanto de la Medicina.

Estos estudiantes raramente creían que seguirían investigando en fisiología en forma exclusiva, pero abrigaban la esperanza que durante su labor profesional podrían seguir en contacto con la investigación. Otro contingente numeroso lo formaban los recién graduados que esperaban hacer una tesis en "serio", lo cual equivalía a realizarla con la dirección de Houssay, y los adscriptos a la carrera docente, que obligatoriamente debían concurrir a las clases del profesor

titular de fisiología y que, de tanto, alguno de ellos se sentía atraído por un mundo nuevo que no se reducía a lecturas sino en el cual las ideas científicas, cuando no eran descabelladas, debían someterse a la experimentación. De todos esos médicos y estudiantes que entraban a trabajar en el Instituto de Fisiología, algunos fueron los futuros fisiólogos que formaron la escuela de Houssay, los más eran médicos que volvieron al ambiente profesional no académico y que desaparecieron de la investigación fisiológica o clínica. Sin embargo, como sabían distinguir el grano de la paja, contribuyeron a través de sus amigos, discípulos, o de sus mismos hijos a formar el ambiente científico que requiere la investigación original. Hubo también estudiantes y médicos que fueron atrapados por la admiración a Houssay como persona y por la aventura que es la investigación, pero que no querían apartarse de la relación con el enfermo y que fueron los precursores de la investigación clínica. En ellos se imprimió profundamente las enseñanzas y el ejemplo de la investigación que realizaba Houssay y sus discípulos y por eso, aún con medios precarios, realizaron alguna investigación clínica de calidad, en general, más de tipo fisiológico que orientada a la patología, lo cual era lógico porque provenían de una escuela de fisiología.

¿Quiénes fueron los representantes más conspicuos entre esos clínicos fisiólogos? No voy a mencionar a los que se convirtieron más tarde en fisiólogos como Foglia, Fasciolo, Braun Menéndez, Taquini, Covián, Rodríguez y no nombramos más que a unos pocos, sino aquellos que posteriormente se dedicaron a la investigación clínica con una orientación fisiológica. Habían aprendido el método científico, sabían lo que era un trabajo de investigación y sabían la relativa importancia que reviste la simple casuística, que puede tener interés, pero que no es investigación, sino buena observación y erudición. Sabían también que no basta reconocer el problema sino que hay que tener la metodología para abordarlo con posibilidades de éxito y que, aunque anteriores a Peter B. Mcdadar, sabían intuitivamente que la investigación "es el arte de lo solucionable-. Sin embargo, a pesar de todo este bagaje y que fueron muchos los que pasaron por fisiología, la investigación clínica no avanzó al mismo paso que la investigación fisiológica. Y se explica este relativo estancamiento o mejor esta falta de desarrollo, porque no había subestructura en los hospitales que permitiera un buen control de los enfermos. Faltaba enfermería, técnicos auxiliares, laboratorios confiables. De qué valía instituir una dieta o una recolección de orina materias fecales si la creatinina nos mostraba cada día valores diferentes; a veces los análisis de un enfermo llegaban con el nombre de otro, etc. Por eso la investigación clínica que pudo hacerse con posibilidades de conseguir algún resultado de interés, fue la medición de fenómenos normales y patológicos con métodos de mayor precisión o la ejecución de experimentos agudos a realizarse en un solo día. En esa pléyade de precursores figuran Enrique B. del Castillo, Luis H. Aubrun, Luis A. Solari, Isaac Berconsky, Agustín Caeiro, Antonio Battro, Pedro Cossio, Roberto Pinto, Juan Reforzo Membrives, Luis González Sathie, Carlos H. H. Campos, Enrique de la Balze y muchos otros. Sin duda

hay nombres más recientes, pero ellos fueron en realidad discípulos de discípulos de Houssay.

La semilla que dejó Houssay se puede apreciar en toda la medicina argentina. Esta semilla metodológica y cultural mantiene su importancia mucho más que lo que sucede en la herencia biológica, pues el heredero cultural continúa un método y una actitud ante la ciencia que ha elegido libremente y se afana por preservarla. Como señala Popper, este mundo 3 de las realizaciones culturales humanas es un fenómeno objetivo que se independiza de sus creadores e interactúa con el mundo 2 de cada hombre.

La influencia de Houssay en el desarrollo de la investigación clínica sin aminorar el valor de sus trabajos de la década del 10 al 20, ha sido pues indirecta y es parte de su titánica labor en el desarrollo de toda la actividad biomédica del país. Si supiera escribir o me gustara hacerlo con el estilo tan lleno de adjetivos de Ingenieros o Lugones me faltarían algunos para calificarlo a Houssay. Con la tendencia actual de no exagerar y mantener el equilibrio, me cuesta, sin embargo, no sentirme finisecular (del siglo xix) y señalar repetidamente todo lo que le debemos a Houssay los investigadores argentinos. Hasta ahora, y son muchos mis años, es el más grande hombre que he conocido, o dicho en otra forma, el hombre que más he admirado.

Gran hombre es el título que merece alguien con un desarrollo armónico de sus facultades intelectuales, pero que a la vez demuestra una excelencia y capacidad que exceda ampliamente a lo que se denomina comúnmente "un hombre inteligente". Pero no basta esto, hay que demostrar condiciones de carácter y firmeza que se advierten sobre todo en la adversidad, hay que entusiasmarse por progresar, y que ese progreso no sea un hecho individual, sino que incluya a los discípulos y al propio país. Al progresar el propio país también progresa la humanidad. Houssay cumplía ampliamente con todas estas condiciones y por eso fue un gran hombre.